DOMINGO XXVI TIEMPO ORDINARIO. CICLO A.

Mt. 21, 28-32

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:
«¿Qué opináis de esto? Un hombre que tenía dos hijos fue a ver al primero y le ordenó:
"Hijo, ve a trabajar hoy en la viña''.
Él le contestó:
"Ya voy, señor", pero no fue. El padre se dirigió al segundo y le dijo lo mismo. Éste le respondió:
"No quiero ir", pero se arrepintió y fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?»
Ellos le respondieron:
«El segundo».
Entonces Jesús les dijo:
«Yo os aseguro que los publicanos y las prostitutas se os han adelantado en el camino del Reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan, predicó el camino de la justicia y no le creisteis; en cambio, los publicanos y las prostitutas, sí le creyeron; vosotros, ni siquiera después de haber visto, os habéis arrepentido ni habéis creído en él».

CUENTO: EL GALLO Y EL DIAMANTE

Un pobre gallo, flacucho y hambriento, buscaba afanosamente algo para comer. Picoteaba por todas partes, bajo los haces de leña, entre las matas de hierba, alrededor de las piedras e incluso escarbando en la tierra.

De pronto el gallo se detuvo. Allí, ante sus ojos, había una piedra distinta de las otras, que brillaba de una manera especial.

El gallo se quedó contemplándola, encandilado y perplejo. Luego, de pronto, entendió. Aquella no era una piedra cualquiera. Su forma, su brillo y sus dimensiones la delataban.

- Los hombres te llamarán diamante, piedra preciosa – murmuró el gallo hambriento – pero para mí, tú no vales más que un grano de trigo.

Y se dio la vuelta para seguir picoteando, ajeno al valor de lo que había encontrado.

ENSEÑANZA PARA LA VIDA:

Leyendo el Evangelio de hoy uno puede hasta escandalizarse. Es uno de esos textos que a más de uno le gustaría que no hubiera sido escrito. ¡Y es que a Jesús se le ocurre decir cada cosa!. En medio de gente piadosa, recuerda que no son ellos los que llegarán primero al Reino de Dios, sino los publicanos, o sea los pecadores públicos, y las prostitutas. Un duro aviso

para los que se creen buenos o encasillan el Reino de Dios según categorías de cumplimiento de leyes y normas, o prácticas religiosas de devoción. Queda claro: el Reino de Dios es un don que se acoge sólo desde la humildad y el agradecimiento, no desde la autosuficiencia y el desprecio a los que no son como nosotros. No es el ejemplo moral lo que nos hace merecedores del Reino, sino la capacidad de acogerlo desde la gratuidad. Porque modelos morales no eran precisamente los publicanos y prostitutas. Si van a heredar el Reino de Dios no es porque sean peores o mejores que los demás, sino porque están capacitados, desde su experiencia de marginación y exclusión religiosa, moral o social, del aparato de poder clerical de la época, que definía quién era digno o no de ese Reino. Esto sí que es revolucionario, esto sí que pone el mundo del revés, esto sí que denuncia nuestras hipocresías, falsedades, prejuicios, altanerías. No es por nuestro cumplimiento escrupuloso de la ley por lo que nos salvaremos. La salvación es un regalo de Dios que se nos ha dado en Cristo y que sólo se recibe desde el AMOR. Nos van a juzgar de Amor. Blindados en nuestras seguridades y certezas espirituales, nos podemos perder el saber leer la presencia del Señor en los más pobres, los necesitados, los excluidos, los que no cuentan o son marginados. Ojalá no nos ocurra como a los fariseos del Evangelio, que fácilmente decían que eran religiosos, pero que a la hora de la verdad, lo que dicen es pura palabrería porque no son conversos de corazón, sino de tradición. Es una realidad el abandono masivo de la Iglesia en estos últimos años. Muchos sin duda que no tenían fe, sino herencia religiosa cultural y familiar. Nunca se habían encontrado con el Cristo Salvador y Señor del Amor en sus vidas. Muchos todavía también se creen que por estar bautizados o pertenecer a tal o cual movimiento, parroquia, asociación, ya tienen pase asegurado para el cielo. Dicen sí con facilidad a la pregunta de si son católicos o están bautizados, pero en realidad quieren decir que no lo son. Y otros que aparentemente no lo son, nos dan más ejemplo de coherencia de vida y cuando conocen el Evangelio y a Jesús, se convierten en cristianos comprometidos de verdad. Sería bueno este domingo revisar nuestra fe y nuestro compromiso con Cristo. Hoy en día la gente pide testigos convencidos de la fe, alegres, solidarios, amables, sencillos, preocupados de los demás. Es la falta de amor y de coherencia de muchos cristianos lo que aleja a otros de esa fe. El cuento de hoy nos avisa para que no nos pase como al gallo, que encontró un precioso diamante y no quiso ver en él el gran valor que tenía, como muchos hoy día, que no saben valorar el diamante de la fe y los grandes valores que dan la felicidad, ocupados en picotear y acumular cosas materiales que los hacen ciegos a la presencia de Dios en sus vidas. No seamos como aquellos publicanos, que creyéndose en la propiedad de reclamar a Dios y atados a leyes que los deshumanizan, no sepamos ver los signos de la presencia del Señor en el mundo y en las personas, también en aquellos que humanamente puede parecer que están mas alejados de Dios. No nos creamos los buenos, demos ejemplo diario de bondad y de amabilidad. Ahí se notará que somos los elegidos y llamados. QUE TENGAIS UNA FELIZ SEMANA Y HACED TODO EL BIEN QUE PODAIS, CON HUMILDAD Y CON MUCHA ALEGRÍA.